

Regional Research Frontiers

Vol. 1. Innovations, Regional Growth and Migration

Vol. 2. Methodological Advances, Regional Systems Modeling
and Open Sciences

Jackson, R. & Schaeffer, P. (eds.) (2017)
Springer (Cham, Switzerland)
Vol. 1. 346 páginas. ISBN 978-3-319-50546-6
Vol. 2. 306 páginas. ISBN 978-3-319-50589-3

El título de la obra consigue su propósito: despertar la curiosidad por conocer lo que hay dentro. Con la lectura del primer párrafo del prefacio se sabe cuál fue su origen. Al cumplirse el 50 aniversario del *Regional Research Institute (West Virginia University)* los editores realizaron un *call for papers* a sus colegas para que expusieran sus ideas sobre las cuestiones, las teorías y los métodos que, según cada autor, definirán la investigación regional en las próximas cinco décadas. El resultado fue la recepción de 37 aportaciones que, como era de esperar, fueron muy heterogéneas y desiguales, en muchos sentidos, que se agruparon en siete partes, que probablemente no estaban definidas previamente, y que se han publicado en dos volúmenes dentro de la serie que la prestigiosa editorial Springer dedica a la economía regional.

El **Volumen I** se subtitula *Innovations, Regional Growth and Migration* e incluye 20 capítulos clasificados en cuatro partes temáticas. La **parte I** pone el énfasis en la tecnología y la innovación. En este sentido, uno de los hechos estilizados, definidos por la sabiduría convencional, es que la innovación está espacialmente concentrada. Pues bien, los cinco capítulos que integran esta parte analizan, desde diferentes puntos de vista, hasta qué punto el espacio es o seguirá siendo una variable básica para explicar las innovaciones. El primero articula su discurso en torno a una idea que planteó Marshall hace más de un siglo: la importancia de la proximidad disminuye a medida que bajan los costes de las comunicaciones. En el segundo se afirma que, a pesar de que los avances tecnológicos han reducido la «tiranía de la distancia», la geografía importa más que nunca, y se ilustra con un análisis empírico basado en datos de 352 áreas metropolitanas de Estados Unidos. El tercero se ocupa del desafío que suponen las telecomunicaciones para las nociones básicas en las que se ha apoyado, tradicionalmente, el análisis regional. El cuarto capítulo repasa los efectos que han tenido, desde la Revolución Industrial, los cambios en la movilidad de las personas y de las cosas para destacar la importancia de la investigación sobre estos temas.

Por último, el quinto capítulo pone el énfasis en el papel de la mujer emprendedora en el crecimiento, tanto de las regiones como de las naciones.

Tras la lectura de los primeros cinco capítulos se refuerza la idea de que los avances tecnológicos y, en particular, la reducción de los costes de transportes y de las comunicaciones están alterando las bases sobre las que se ha construido el análisis económico regional. En efecto, el mundo se parece muy poco al que vivió Von Thünen y, en consecuencia, se precisa un enfoque distinto para entender cómo la actividad económica se localiza en el espacio o cómo surgen y se difunden las innovaciones.

La **parte II** se inicia con un capítulo en el que se identifica la aglomeración, entendida como la concentración espacial de trabajadores y empresas, como el principio básico de la ciencia regional, la geografía económica y la economía urbana, y se especula sobre su relación con la creciente automatización de la actividad productiva. En realidad, la segunda parte agrupa bajo el título *Regional Growth, Regional Forecasts, and Policy*, aportaciones muy variopintas. Así, por ejemplo, se expone cómo la economía regional puede ayudar a los *policymakers* a conocer los efectos de sus políticas y la importancia que, en este sentido, tiene la calidad de los datos; se justifica la necesidad de seguir investigando sobre los métodos de predicción en economía regional, tomando como referencia el caso de Oklahoma; se aborda, desde el punto de vista regional, los problemas de la política energética y de la salud; se vuelve a insistir en la pertinencia de incorporar la perspectiva de género a la ciencia regional; se identifican, a través de un análisis bibliométrico, las *bellas durmientes* en la economía regional, es decir, las aportaciones que durante algún tiempo fueron ignoradas y que, posteriormente, fueron reconocidas como relevantes; se aborda analíticamente la competencia entre las regiones, particularmente en el terreno fiscal, argumentando la conveniencia de desarrollar nuevas metodologías; y, por último, se repasan las oportunidades que presenta la lectura de las ya clásicas aportaciones de Lösch e Isard en el ámbito monetario como fuente de inspiración para futuras investigaciones en economía regional. En definitiva, se abren muchos frentes y campos que aún no se han explorado lo suficiente y que constituyen atractivos programas para la investigación. Cualquier estudiante de doctorado que esté buscando su *research question* para desarrollar una tesis sobre economía regional puede encontrar muy útil la lectura de estos capítulos.

La creciente frecuencia y la magnitud de algunos desastres, geográficamente localizados, justifica los tres capítulos que contiene la **parte III**. El primero trata distintos temas relacionados con la *regional economic resilience*. El propio concepto de *resilience* precisa ser aclarado y, por ello, se dedica algún espacio a su definición. Al margen de matizaciones, el término alude a la capacidad de recuperación ante determinados *shocks* externos. En este contexto, se reivindica el carácter interdisciplinar de la propia ciencia regional para abordar de una manera multidimensional aspectos tales como el cambio climático, los ciberataques, o el desplazamiento masivo de personas o refugiados. El segundo capítulo de la tercera parte supone la creación de un sistema que simula el impacto de los desastres para destacar las características que

habría de tener y los elementos metodológicos o técnicos que habría de incorporar para garantizar la robustez de sus resultados. Finalmente, el tercer capítulo retoma el tema de la *resilience* para poner de relieve las oportunidades de investigación regional en este tema. Si, en efecto, se confirma que los desastres de todo tipo serán cada vez más frecuentes es indudable que el estudio de estos capítulos tiene un especial interés, entre otras cosas, porque la literatura sobre estos temas, al menos desde el punto de vista de la economía regional, no es muy abundante.

La **parte IV**, que cierra el primer volumen de la obra que estamos comentando, se dedica a las migraciones, el capital humano y la demografía. Las *migraciones* están adquiriendo un enorme protagonismo en los países desarrollados ante la caída generalizada de las tasas de natalidad. Pues bien, entre los distintos tipos de migraciones, las estructurales, es decir, aquellas que tienen su origen en cambios externos al individuo, como las causadas por una reestructuración industrial o por problemas políticos, y, particularmente, las emergentes y las que se producen a gran escala por el apreciable impacto que produce en las regiones receptoras, son las que concitarán más interés en el futuro. Respecto al *capital humano* se explora las oportunidades y los amenazas de la utilización del *big data* como instrumento de conexión de las personas con las empresas, las ciudades y las regiones. Y en cuanto a la *demografía* se dedica un capítulo a analizar una variedad de aspectos como el crecimiento en determinados países de los hogares ocupados por personas que viven solas, los cambios en las necesidades de transporte y accesibilidad, los efectos del envejecimiento de la población y las alteraciones en la composición de la población. Es evidente que todos estos temas suponen tanto un desafío desde el punto de vista social como una oportunidad para que los investigadores regionales realicen aportaciones útiles para el diseño de las mejores políticas.

A diferencia de lo que ocurre con el Volumen I, la comprensión de ciertos capítulos del **Volumen II** exige una preparación técnica que solo está al alcance de lectores especializados. Incluso surgen dudas sobre si algunas contribuciones, en vez de incluirse en un libro, hubiera sido preferible difundirlas a través de *journals* académicos. En el Volumen II se incluye 17 capítulos organizados en tres partes. En la **parte I** como sugiere su título, *Regional Systems Modeling*, los distintos autores exponen el desarrollo reciente de herramientas metodológicas para modelizar los sistemas regionales. Algunas son muy conocidas y tienen un amplio recorrido, como las basadas en los modelos *input-output*. Otras, en cambio, son más recientes como las que tratan de conectar los modelos macroeconómicos/multisectoriales con los de microsimulación en los sistemas económicos regionales. En cualquier caso, en todos ellos se aprecia un esfuerzo por presentar los aspectos más novedosos y por señalar las líneas futuras de investigación.

La **parte II** se dedica a distintas técnicas del análisis espacial donde, quizás, la innovación ha sido más intensa en los últimos años. Así, las aportaciones, tanto teóricas como aplicadas, se refieren a los modelos econométricos espaciales, a los sistemas de información geográfica, a los modelos de *data mining* espaciales, a los nuevos modelos de localización, a la formalización de las relaciones entre los

modelos de descomposición estructural y el análisis *shift-share*; incluso, hay un capítulo dedicado a la modelización del contagio de enfermedades infecciosas. Quizás en este punto merezca mencionarse dos hechos que, aunque pueden extenderse al resto de las partes del libro, tienen una especial significancia en esta. Por un lado, muchos de los autores son geógrafos lo que es una señal del rigor que ha alcanzado esta disciplina al generalizarse el uso de técnicas cuantitativas y relativamente sofisticadas. Por otro, la colaboración que, en algunos capítulos, se ha producido entre geógrafos y economistas. De hecho, uno de los editores de la obra (Randall Jackson) es doctor en Geografía y el otro (Peter Schaeffer) es doctor en Economía. Lo cual confirma no solo las ventajas de la colaboración interdisciplinar sino también el camino que están siguiendo las investigaciones para ampliar la frontera del conocimiento en economía regional.

Por último, bajo el título de la **parte III**, *Open Source and Open Science*, se incluye un par de capítulos relacionados con las enormes posibilidades para el análisis regional que se abren con internet. *Open Science* supone un campo científico que progresa con la participación de todos. *Open Source* implica el acceso a los contenidos de dominio público y la utilización de *software* de código abierto. La interacción de ambos conceptos se presenta como una oportunidad para la modelización en muchos ámbitos, incluido, por supuesto, el regional.

La valoración global de la obra, en la que han participado más de 70 autores, exige reconocer, de entrada, que presenta discontinuidades de estilo, solapamientos y alguna llamativa laguna. Por ejemplo, existe cierto sesgo hacia el enfoque norteamericano (más de la mitad de los autores pertenecen a departamentos o centros de investigación estadounidenses), lo que explica las referencias, en algunos capítulos, a ese contexto e, incluso, elección de los propios temas. En este sentido, es sorprendente que solo exista una alusión puntual a la convergencia regional que en Europa, a diferencia de lo que ha ocurrido en Estados Unidos, ha centrado tradicionalmente buena parte del interés político y académico. En cualquier caso, ambos volúmenes son una excelente muestra de que las investigaciones sobre economía regional, en un mundo cada vez más globalizado, no solo son pertinentes sino que seguirán demandando, en las próximas décadas, la atención de la comunidad científica.

Por **Beatriz Benítez-Aurioles**
University College London